

SAN LUIS MARÍA Y LA BIBLIA

La Palabra de Dios en el corazón de la vida



¿Cómo acompañó la Biblia a Luis María? Esta es la pregunta a la que voy a dar algunos elementos de respuesta.

Lo que vivió Luis María puede tocarnos e invitarnos a visitar nuestra propia relación con la Biblia. Su vida puede mostrarnos de qué manera puede hoy, donde estamos, recargarnos y guiarnos, calmarnos y dinamizarnos, interpelarnos... para convivir mejor como discípulos en nuestra Familia montfortiana.

- ✓ Estamos en **1701 en Poitiers** ¹. Es la primera vez que Louis-Marie encuentra a Marie-Louise Trichet que viene a confesarse. Por supuesto, le pregunta:

¿Quién te ha dirigido a mí?

- Padre, esta es mi hermana.

- Te equivocas, hija mía, ¿no es tu hermana, es la Virgen María! ».

Luis María nos invita a ir más allá del aspecto concreto, inmediato del encuentro. Nos invita a ver lo Invisible más allá de lo visible, a ver la Presencia operante del Señor que. *"...permanece en todo para contenerlos, sostenerlos y renovarlos..."* ASE 32

Para la Biblia es lo mismo. A partir de la Palabra de Dios recibida, por mi lectura de la Biblia, Luis María me invita a:

- conectar esta Palabra con mi vida,
- experimentar que la Palabra me alcanza en lo que vivo. Así, ya no es exterior a mí, está en mí:

"En nuestra vida fluye, de la mañana a la tarde, entre las orillas de nuestra casa, de nuestras calles, de nuestros encuentros, la Palabra donde Dios quiere residir... Es en nuestro espíritu... a través de los actos de nuestro trabajo, de nuestras penas, de nuestras alegrías, de nuestros amores, que la Palabra de Dios quiere permanecer. La frase del Señor que hemos arrancado del Evangelio en una misa de la mañana o en una carrera de metro o entre dos trabajos de limpieza o por la noche en nuestra cama, no debe dejarnos más, ni tampoco nos dejan nuestra vida o nuestro espíritu. Quiere fecundar, modificar, renovar el apretón de manos que tendremos que dar, nuestro esfuerzo sobre nuestra tarea, nuestra mirada sobre los que encontramos, nuestra reacción sobre el cansancio, nuestro sobresalto ante el dolor, nuestro florecimiento en la alegría. Quiere estar en su casa donde sea que estemos.

*Quiere ser nosotros mismos dondequiera que estemos. »*²

La Biblia es el punto de partida de la vida de Luis María donde descubre los caminos de Dios sobre él ³. Las personas, los acontecimientos, la Creación son también Palabra de Dios para él ⁴.

Para Luis María, la Palabra de Dios es una persona: Jesucristo Sabiduría, una persona que lo ama y que él ama ardientemente, el amor de su vida, su único modelo:

«El es el único Maestro que debe enseñarnos,
el único Señor de quien debemos depender,

la única Cabeza a la que debemos estar unidos,
el único Modelo a quien debemos asemejarnos,
el único Médico que debe curarnos,
el único Pastor que debe apacentarnos,
el único Camino que debe conducirnos,
la única Verdad que debemos creer,
la única Vida que debe vivificarnos
y el único Todo que en todo debe bastarnos.» VD 61
La Palabra de Dios funda su espiritualidad, su actitud espiritual.
Alimenta su vida, su misión, sus decisiones...

Para ir más lejos:

«¡Os equivocáis, hija mía, no es vuestra hermana, es la Virgen santísima! »

- Mira un evento de tu experiencia con el que Louis-Marie podría decirte
«Te equivocas... no os lo dice esa persona, es el Señor... »
- ¿A qué me lleva eso?

Una lectura mística y espiritual de la Palabra de Dios

Nos unimos a Louis-Marie en la **rue du Pot-de-Fer⁵, en París, en 1703.**

Está desamparado, acaba de ser expulsado del hospital de la Salpêtrière y va a refugiarse bajo las escaleras de la rue du Pot-de-fer. Allí vive muy pobremente. De las hermanas recibe una comida al día. Es joven, lleno de celo misionero pero, en cierto modo, a los ojos de los hombres, pasa de fracaso en fracaso y su futuro es incierto. ¿Qué va a hacer? Tengo la convicción personal de que está viviendo una experiencia mística fuerte. Cristo lo alcanza en el corazón de su deseo, de su pobreza. Es Cristo pobre quien lo alcanza, Cristo que vivió lo que vive. Experimenta esta presencia amorosa que, con ternura, le revela la inmensidad de su amor y su deseo de ser amigo de los humanos para llevarles la felicidad. Louis-Marie está conmovido por esta experiencia mística...

Os invito a leer el bellissimo capítulo VI del Amor de la Sabiduría Eterna (n. 64-71) y sobre todo las cartas 15 y 16 que escribe a María Luisa: *«El cielo y la tierra pasarán antes que Dios falte a su palabra permitiendo que una persona que espera en El perseverantemente vea frustrada su esperanza. Experimento que sigues pidiendo la divina Sabiduría para este miserable pecador a través de cruces, humillaciones y pobreza. El cielo y la tierra pasarán antes que Dios falte a su palabra permitiendo que una persona que espera en El perseverantemente vea frustrada su esperanza. Experimento que sigues pidiendo la divina Sabiduría para este miserable pecador a través de cruces, humillaciones y pobreza. ¡Animo, querida hija! ¡Animo! Te quedo infinitamente agradecido. Experimento los efectos de tus plegarias, porque me encuentro empobrecido, crucificado y humillado como... »* Las palabras que emplea reflejan su vida, sus sufrimientos, su oración, sus encuentros con Dios, su búsqueda, pero también la presencia activa y la fidelidad de Dios... En su gran pobreza, se une a él la Sabiduría. Está conmovido por su ternura y su amor. En nuestras dificultades, nuestros sufrimientos, dejémonos alcanzar por Cristo crucificado...

Así se entrelazan la Palabra de Dios, su vida y su experiencia espiritual. Lo que está en el corazón es la escucha de la Palabra de Dios, el deseo de vivirla. Es un camino de conversión. Luis María busca la Palabra que sigue haciéndose oír al creyente. Es un escritor espiritual que vive y quiere hacer vivir una experiencia espiritual, mística, permitiendo así un conocimiento interior del Señor. Es el Señor mismo quien da este conocimiento. Lo que pretende en sus escritos es aportar una interpretación provechosa a la vida espiritual. Por lo tanto, no se limita al sentido literal de la Biblia. Lee la Escritura espiritualmente, encontrando en ella el Espíritu Santo en acción, tanto ayer como hoy.

Para Luis María, Cristo es la Sabiduría eterna y encarnada. Es la acción del Espíritu en él lo que lo hace sensible a esta característica, este componente «Sabiduría» de Cristo. En su lectura de todos los principales textos

sapienciales, percibe en filigrana la figura de Cristo, Sabiduría encarnada. La Iglesia nos invita, montfortianos y montfortianas, a poner de relieve este rasgo de Sabiduría del rostro de Cristo, a releer todo el misterio de Jesús, toda la Escritura, a la luz de su realidad de Sabiduría de Dios.

La Palabra de Dios y la vida de Luis María

- ✓ En 1714, cerca de Rouen, Louis-Marie conoce a su gran amigo Blain, canónigo de la catedral de Rouen ⁶. Este sufre la mala reputación de su amigo. No ignora los rechazos que ha sufrido y que sigue sufriendo. Quiere criticar las actitudes, los modos de actuar de su amigo. Le hace el reproche, precisándole que si no conti-núa así nunca tendrá los compañeros que desea. Me parece ver la incomprensión de Louis-Marie ante tales reproches. Nuestro Fundador le muestra su Nuevo Testamento y le dice que solo sigue a Jesucristo viviendo como Él, viviendo lo que Él practicó y enseñó... Y desafía a su amigo a que le demuestre lo contrario...

Para Luis María, Jesucristo es su único Maestro... Su contemplación de Cristo -durante su **encarnación**- es la fuente de su discernimiento para vivir. Esta contemplación lo transforma poco a poco. Como Cristo, actúa bajo el impulso del Espíritu Santo.

Para ir más lejos:

- Os invito a tomaros el tiempo de conectar la vida de Luis María con la de Cristo. Tomad este o aquel pasaje de su vida y mirad qué palabras, qué actitudes de Cristo le han guiado.
- Luis María asume las consecuencias de la radicalidad de la Buena Nueva. Ciertamente está habitado por el primer anuncio de la pasión (Marcos 8,31-38) y por esta palabra de Jesús: «*Si alguien quiere venir a seguirme, que se niegue a sí mismo, que se haga cargo de su **cruz** y que me siga*». Luis María vive esta invitación de Cristo, invitación fundamental. Lo menciona explícitamente en sus escritos, por ejemplo, el n° 225 del Amor de la Sabiduría Eterna (la consagración a Jesús por María) y los números 59 y 154 del Tratado de la Verdadera Devoción.



Esta es una insistencia fuerte sobre el misterio de la Encarnación, sabiendo que el misterio de la cruz está inscrito en el de la Encarnación.⁷

- ✓ En 1702 en Poitiers, Louis-Marie asume sus funciones en el Hospital General. Atención, no se trata de un hospital en el sentido actual de la palabra, sino más bien de un asilo donde se encerraba a todos los excluidos... Imaginen la realidad de las personas que están allí: son la escoria de la sociedad. Con algunas de estas personas y María Luisa, crea la primera comunidad de la Sabiduría ⁸ (que será efímera). Como Regla de vida, ofrece la Cruz de Poitiers.

Veamos esta cruz. ¿Qué leemos? ... Pongámonos en el lugar de las personas que constituyen este grupo... Escuchan estas palabras. Estas palabras dicen lo que son, lo que viven, sus propias experiencias de rechazo y sufrimiento... Pero estas palabras también hablan de lo que Jesucristo vivió.

Jesucristo ha vivido

Por la Palabra de Dios encuentran a Cristo en los momentos en que es despreciado, humillado, calumniado. Se les une en su prueba alguien que ha vivido lo que ellas viven. **Él es uno de ellos**. Son amadas hasta entonces. Su vida tiene un precio para quien se une a ellos. No los alcanza desde lo alto de su poder, sino en la humildad de su pobreza (cántico a los Filipenses, capítulo 2).

Para ir más lejos :

- Os invito a contemplar esta cruz y a dejar subir en vuestros corazones episodios de la vida de Cristo que evocan estas palabras.
 - Luego elija uno u otro y tómese el tiempo para orar.
 - Tómese el tiempo para ver si se une a su propia experiencia, incluyendo la de la amorosa presencia de Cristo.
- ✓ **En 1706 en Dinan:** Luis María vuelve de Roma, donde ha encontrado al Papa. Anima la misión de Dinan. Encuentra a un pobre, lo abraza y luego va a una casa para que lo acojan y dice: «*Abrid a Jesucristo*». Para Luis María, el pobre es realmente Jesucristo. «***Cada vez que se lo habéis hecho a uno de mis hermanos más pequeños, me lo habéis hecho a mí***». Mt 25,40

Para ir más lejos:

- ✓ Mirando a Cristo y a Luis María, ¿a qué actitudes estoy invitad@ en mi encuentro con las personas más desfavorecidas?
- ✓ En **julio de 1707**, Luis María es invitado a comer en casa de sus padres. Acepta a condición de que sus amigos los pobres estén con él. Es una constante de su vida: nunca deja de recordarnos la inclusión del pobre en la sociedad. Tal compromiso iba en contra de lo que se vivía en los hospitales generales de la época. Me atrevo a decir que Luis María invita a la mezcla social. ¿Cómo no hacer la conexión con la comida de Jesús en casa Simón (Lucas 7, 36-50)?

Constatamos que hay dos aspectos indisociables en la vida de Luis María: su compromiso en el seguimiento de Cristo y su pasión por anunciar el Evangelio a los pobres. El P. Olivier Maire, en una conferencia que dio a los Amig@s de la Sabiduría en 2003, afirmó que fueron los pobres quienes le revelaron su misión.

Esto puede guiarnos en este tiempo en que estamos invitados a vivir la sinodalidad: «La dinámica sinodal implica que todos sean escuchados y actores, invita a prestar una atención particular a los más pobres, a los más pequeños, a los que están en las periferias. Debe favorecer la participación de todos y, en particular, dar voz a los que no tienen voz. Las pistas propuestas para la consulta sinodal invitan, por ejemplo, a preguntarse: ¿Qué lugar ocupa la voz de las minorías, de los marginados, de los excluidos⁹?»

- ✓ En 1684, su vida precaria de seminarista no parece preocupar ni preocupar a Luis María. Siempre está habitado por la palabra de Jesús: «*No os preocupéis por vuestra vida de lo que comeréis ni por vuestro cuerpo...* » (Mt 6, 25-34). Tiene una confianza incondicional en Dios Único. Vive en la «Providencia». Acepta sus condiciones de existencia en paz y serenidad. Nos invita a hacer lo mismo (cf. nº 4 de su texto «A los asociados de la Compañía de María» (SAM).

La Palabra de Dios en el corazón de su vida misionera: su predicación, sus escritos...

Sólo estoy tocando el tema. Dejo la palabra a sus biógrafos: «*Abandonado en la Providencia, llevando consigo solo la Sagrada Biblia, su breviario, un crucifijo, su rosario, una imagen de la Virgen y un bastón en la mano*» (Grandet, p. 96, 478). Besnard describe así el mobiliario de la rue du Pot-de-Fer en París (Besnard T IV página 62): «*una pobre litera, un recipiente de tierra, un breviario, una Biblia, un crucifijo, una imagen de la santísima Virgen, un rosario...* ». Todo está dicho, incluyendo el lugar central de la Biblia que pasa horas leyendo, rezando, meditando...

Luis María también pondrá en primer plano el libro de la Biblia, durante sus misiones. En Villiers-en-Plaine, en febrero de 1716, Besnard cuenta que «*tomó el libro de la santa Biblia muy bien encuadernado y lo hizo llevar bajo un palio hasta la iglesia del lugar donde la misión comenzó desde aquel día.* » (Besnard T V, 138). De manera audaz, quiere así subrayar la «presencia real» en la Palabra. En la procesión que acompaña a la «renovación de las promesas del bautismo», pone de relieve el libro del Santo Evangelio que lleva solemnemente un diácono, que hace venerar por los fieles y que él mismo toma «De rodillas, y tomándolo

sobre el pecho después de levantarse, predicaba tan pacientemente que todos sus oyentes lloraban» (Grandet, 411). ¡Esta «liturgia» hace desaparecer al predicador detrás de la misma Palabra de Dios...!

Algunas cifras relativas a los extractos donde se citan las referencias de la Biblia en sus escritos: 30 Libros del Antiguo Testamento y 21 del Nuevo Testamento. Más de 440 extractos o referencias del Antiguo Testamento, más de 600 para el Nuevo Testamento. Pueden ser algunas palabras o pasajes enteros. Por ejemplo, en el Amor de la Sabiduría Eterna el capítulo 12 (nº 133-152): «Los principales oráculos de la Sabiduría encarnada que hay que creer y practicar para ser salvados» son solo extractos del Nuevo Testamento.

Luis María se refiere principalmente a los textos sapienciales (El libro de La Sabiduría, Sirácida, los Proverbios, el Cantar de los cantares, los salmos, San Juan...). Estas referencias masivas reflejan bien su deseo de desaparecer para dejar la primacía a la Palabra de Dios.

Quiere dar sabor a la Palabra de Dios. Respeta los textos bíblicos pero no los trata de manera estática. Siente la necesidad de actualizarlos haciéndolos dialogar con el hoy de nuestras realidades.

Este compañerismo de Luis María con la Palabra de Dios hace de él un hombre de la desmesura, la desmesura del amor... Un profeta, un orante que se deja moldear por la Palabra de Dios hasta convertirse en un misionero todo fuego. ¿Admirable pero no imitable me dirán? ¡No tan seguro! Tomemos cada vez más tiempo para frecuentarlo, nos arrastra a la locura del Amor de Dios.

Dejarse guiar por la Palabra de Dios ...

« Pero las palabras que comunica la divina Sabiduría no son palabras ordinarias, naturales y humanas. Son palabras divinas: *El mensaje de Dios no lo acogieron como palabra humana, sino como lo que es realmente, como palabra de Dios* (1Tes 2,13). Son palabras enérgicas, conmovedoras, penetrantes: *La palabra de Dios es viva y enérgica, más tajante que una espada de dos filos* (Heb 4,12). Son palabras que parten del corazón de quien habla y penetran hasta el fondo del corazón del oyente. » Amor de la Sabiduría Eterna, nº 96

« ¿Pero quiénes serán estos siervos esclavos e hijos de Ma-ría?...

Serán nubes tonantes y volantes (ver Is 60,8), en el espacio, al menor soplo del Espíritu Santo. Sin apegarse a nada, ni asustarse, ni inquietarse por nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces, y con la espada de dos filos de la palabra de Dios (Heb 4,12; Ef 6,17) traspasarán a todos aquellos a quienes sean enviados de parte del Altísimo.» Traité de la vraie dévotion nº 57



Vidriera de Jean de Chelles (1200-1265) y Pierre de Montreuil (1200-1267), el Cristo del Apocalipsis, Centro del rosetón sur de Notre Dame de París, 1260

Una gran espada aguda, de dos filos, parte de la boca de Cristo. La espada es la Palabra, esta palabra profética que denuncia el mal y guía los corazones.

El modo de vida de Luis María nos abre las páginas del Evangelio. Ha sido Palabra de Dios para la gente de su tiempo y lo sigue siendo para nosotros. Y nosotros «Somos rostros de Dios, reflejos de su luz. Somos rostros de Dios, reflejos de su amor»¹⁰

Todavía hay mucho que decir. Simplemente espero que esta evocación os dé el gusto de continuar. Veréis siempre más que mirar a Montfort y seguirlo, es obligatoriamente estar habitado por la Palabra de Dios, saborearla, entrar en diálogo con ella. Invitación a volverse hacia Cristo y dejar que ilumine nuestra vida, transformándola con nuestra adhesión a la acción de su Espíritu.

Seamos conscientes de que es una fuerte contestación de nuestras culturas, donde con demasiada frecuencia nos referimos a «nosotros mismos» para juzgar, pensar, actuar.

Mi deseo es que durante esta semana acojáis esta Palabra que parte del corazón y va al corazón. ¿Cómo los discípulos de Emaús podemos decir «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros?» » Lc 24

Hna. Ana María David, Hija de la Sabiduría